

ENSAYOS

A



P

C

EROS Y TÁNATOS

Ἔρως καὶ Θάνατος

Varios autores han criticado las traducciones de la obra de Freud al inglés - Edoardo Weiss, Max Schur, Lewis J. Brandt, H. Frank Brull. Ernst Jones se lamentaba ante Freud diciendo que “era una pena” que su obra no fuera presentada de “mejor manera” ante el habla inglesa (B. Bettelheim, 1982: 117) y agrega cómo “algunas traducciones no sólo eran seriamente inexactas, sino que desmerecían el estilo de Freud y daban una engañosa impresión de su personalidad (Ibid.:115). La traducción de Trieb por Instinct por ejemplo, ha levantado crudas discusiones y revisiones que entran en la consideración de lo que

San Jerónimo (374 – 420) –según Bettelheim- advertía: “algunas traducciones (de la Biblia) no eran versiones, sino perversiones del original.”

Freud eludía hablar de Instinct cuando se refería a los seres humanos, era más bien el término para referirse a los animales. Strachey defendía su uso obstinadamente; sin embargo, decía: “en la elección de instinct [...] la única pequeña complicación es que en una media docena de ejemplos el propio Freud utiliza la (palabra) alemana Instinkt, tal vez siempre en el sentido de los animales”.

....

VERDAD / HIPÓTESIS

ROMUALDO ROMANOWSKI¹
Traducción Italo L. di Ruggiero

RESUMEN

El trabajo enfatiza en la necesidad de admitir el carácter provisional de lo que muchas veces es presentado como verdadero. El pensamiento de Popper sirve de base para razonamientos en torno al asunto, siendo también sintetizadas algunas de las teorías filosóficas sobre la verdad, tanto como las ideas de Freud, Bion y Lacan al respecto.

Se afirma que, en la práctica clínica, la aceptación de la relatividad del conocimiento es lo que evita el estancamiento del proceso y conduce a descubrimientos. Para enfrentar, como mera hipótesis, lo que se quiere considerar como verdad alcanzada, se impone admitir una castración cognitiva, la omnipresencia de la paradoja y la coexistencia de los opuestos en el inconsciente.

La concientización de la relatividad (y transitoriedad) del conocimiento obtenido, permite el progreso y la tolerancia para con las ideas de los demás y el pluralismo de teorías surge como inevitable y deseado. Se recuerda el problema de la inducción y de la vaguedad y dudas de los argumentos para defender la inducción.

Se llama la atención sobre el riesgo de la generalización en la clínica, así como el respeto por la autoridad. La autoría, los aciertos de una teoría y la repetición de determinadas creencias basadas en la combinación autor-aciertos, acaban siendo determinantes para no ser cuestionada su aceptación y facilitan su uso como dogma.

Lo que es llamado 'verdad' es, antes que un descubrimiento, una creación humana. Debe ser enfrentado como una 'hipótesis', lo que abre la posibilidad de que se efectúe una crítica, un cuestionamiento. Hay, por lo tanto, un derecho a someter todas las verdades establecidas a una refutación, que sería la condición básica para el desarrollo del conocimiento.

La crítica sólo puede ser hecha si existe libertad para pensar. Sin libertad no es posible el progreso en las diversas áreas: intelectual, social y psicoanalítica.

Palabras clave: Verdad, hipótesis, paradoja, conocimiento, castración cognitiva, interpretación psicoanalítica.

1. EL TRABAJO

Es increíble cómo un título tan pequeño puede abrir tantas ideas correlacionadas. De hecho, me surgieron inmensas posibilidades de pensamiento y, para tratar de mantener una línea expositiva, una dirección más o menos racional al escribir, resolví hacer una lista para mi orientación personal, tipo *Key words*.²

Esta maniobra, a la inversa de facilitar las cosas, acabó por revelarse más perturbadora que el marco anterior. Veamos los términos que aparecieron: Verdad, hipótesis, tiempo, inducción, paradojas, antinomia, teorías, observación, objetividad, frustración, conocimiento, principio de autonomía, libertad, interpretación, pluralismo, tolerancia, castración cognitiva, capacidad negativa.

¹ Analista Didacta de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre (SPPA) desde 1983. Miembro Honorario de la Asociación Psicoanalítica Colombiana (APC) E-mail: r.romanowski@hotmail.com

² Palabras clave.

Probablemente, algunos no consiguieron espacio aquí, para ser examinados a fondo, sin embargo, la correlación entre ellos existe, a pesar de que algunos parecerían estar muy distantes, a primera vista. Al final, la estructuración escogida fue la de revisar puntos de vista y teorías sobre los tópicos pretendidos, procurando, a continuación, seguir haciendo una conexión con ideas psicoanalíticas y ver cómo sería posible, en el Trabajo Clínico, la utilización de los conceptos presentados.

Vargas Llosa (1993, 1994) participó en un encuentro en Santander (España), en 1991 para discutir, con autoridades reconocidas en sus campos, cuestiones éticas y filosóficas (Filosofía general, del Conocimiento, de las Ciencias Sociales y de las Naturales). Era la celebración de los 89 años de Karl Popper. El título de su presentación fue: *Mi deuda con Karl Popper*.

Refiere, entre otras cosas que, para el pensamiento filosófico del homenajeado, los conceptos de 'verdad' y de 'libertad' son centrales. Vargas Llosa recordó, en aquella ocasión, y aquí voy a transcribirlo, la parte inicial de uno de los grandes libros de antropología moderna, *La Rama Dorada (The Golden Bough)* de Sir James Frazer (1890). Se trata de una pequeña historia: en una cierta cultura del Pacífico (sic), el Rey daba vueltas, muy alarmado, en torno a determinado árbol, símbolo del 'poder' en su cultura, esperando a aquél que vendría a sucederle, aquél que, como él había hecho con su antecesor, un día aparecería, lo mataría y lo sucedería, heredando su poder³.

2. EL PENSAMIENTO

Popper advierte que la verdad tiene este carácter provisorio; reina mientras no surge otra que la supere, la liquide y la sustituya. El ciclo, sin embargo, no se cierra ahí, y la historia sigue, inexorablemente, de la misma manera.

Hanly (1990) recuerda, y también Lander (2004), que en Filosofía serían dos las teorías sobre la verdad:

- a) La de la correspondencia (una cosa es verdadera cuando coincide con los hechos. Dependería, por lo tanto, de la observación y de lo que son considerados hechos. Peca por el factor de la subjetividad).
- b) La de la coherencia (debe haber una relación coherente entre los hechos verdaderos, unos con otros. Sería interdependiente del propio concepto de verdad que se propone, es un razonamiento circular, lo que la debilita).

Lander nos sugiere que deberíamos incluir una tercera:

- c) Una teoría pragmática (Pierce, James, Dewey) que acepta como verdad lo que es útil y facilite el acceso a los objetivos, como la felicidad y el bienestar. No debería haber preocupación por la verdad o falsedad de las creencias.

Relaciona también conceptos varios para la verdad, según Freud, Bion y Lacan.

Todas estas tentativas, así como las filosóficas, llaman la atención por la precariedad y la imposibilidad, según mi punto de vista, de conseguirse una definición y no solamente un concepto. Para Freud (1915), la historia contada por el paciente sería la 'verdad histórica', expresión que vendría a ser sustituida

³ El germen de la tesis de Frazer era el rey-sacerdote prerromano en el *festival de Nemi*, el cual era ritualmente asesinado por su sucesor. Se trataba de explicar la norma que regulaba la sucesión del sacerdocio de la diosa Diana en Aricia, Italia. (N. de la E.).

por la 'verdad narrativa', pues la percepción y la memoria de la persona 'hacen su verdad' y crearían la afirmativa de la 'certeza histórica'. Por la confrontación con las teorías del analista (esto es, con la 'verdad personal del analista', lo que también perturba ya la objetividad del concepto) podrían revelarse 'verdades' no sabidas o no deseadas ser sabidas; esta formulación queda cercana a la teoría filosófica de la coherencia arriba recordada y, consecuentemente, le caben los mismo reparos. Bion nos alerta sobre el hecho de que la verdad absoluta (sería la letra 'O', el pensamiento sin pensador, el pensamiento no pensado) sería impensable, afirmando que 'todo pensamiento, una vez formulado, es falso'. Debemos contentarnos con las verdades parciales, esenciales para el crecimiento y aun hasta para la supervivencia mental. Las interpretaciones psicoanalíticas ayudarían al crecimiento mental del paciente, porque buscan esclarecer algún aspecto de la realidad psíquica al colocar al analizando en contacto con 'verdades parciales'.

Lacan (1966) considera que la verdad de la persona es inaccesible, pues para él, la verdad es la del 'inconsciente' y, así, sólo podemos tener acceso a los efectos de la verdad a 'medias'. Sus efectos dolorosos movilizan una de las tres pasiones del individuo: la pasión por la ignorancia, las otras dos serían el amor y el odio. Los posicionamientos de Bion y Lacan no son tan diferentes cuando diferencian verdad/falsedad/mentira (Bion) o verdad/media-verdad (semi-dicho)/mentira (Lacan). Pienso que afirmaciones tan comunes y que nos ocurren frecuentemente a todos son muy sospechosas, aquello de que, 'ya sé lo que pasa', 'ya comprendí lo que el paciente está diciendo', etc. O de parte del paciente '...ya sé cuál va a ser la interpretación'...'ya no hay dudas de lo que me hace actuar de tal manera'.

Me refiero, invocando la nomenclatura de Bion (1936), a la posibilidad de que tales afirmaciones estén exteriorizando manifestaciones de '-K'. Aquél que dice 'saber ya', cierra la posibilidad de buscar, de saber más, o de saber algo diferente. Como consecuencia, la apertura para el conocimiento queda activamente bloqueada, la confabulación paciente-analista en contra del conocimiento es un riesgo que no debe ser menospreciado.

En la relación analista-paciente, se puede decir que se registra una situación cuasi-psicótica. La parte psicótica del paciente procura huir de la realidad psíquica; el analista se empeña en aproximarse a ella. Cuando la función analítica es dañada, surge el problema de arriba: las afirmaciones de haber llegado a la comprensión, a la verdad. Creo que lo que puede estar predominando ahí es el huir de la búsqueda de la verdad (para evitarse el dolor del 'conocimiento') y el analista corre el serio riesgo de estar aproximándose a la actitud psicótica.

Lacan (1966) alerta sobre 'la pasión por la ignorancia', que moviliza la represión, la negación y la desmentida. Considero que aquí, también, podemos arriesgarnos a decir que las afirmaciones de poseer el conocimiento, muchas veces, traen lo opuesto, esto es, el no querer saber; la 'pasión por la ignorancia' es, así, disfrazada por un '¡ya sé!'.

La búsqueda de la verdad puede, talvez, explicar el ansia humana por conocer los orígenes de las cosas. B. Russell (2001: 34-37) refiere que Parménides⁴, en el siglo V a.C. mostró la inconsistencia de preguntarse por la materia de que están hechas todas las cosas y, al mismo tiempo, hablar de 'espacio vacío'. La materia puede ser descrita como 'es' y el espacio vacío como 'no-es'. Preguntándonos dónde estaban las cosas antes de que existieran,

⁴ 540 - 470 a.C.

estamos construyendo una paradoja. Aquello que 'no es' 'no puede ni ser imaginado'; no se puede 'imaginar la nada' y de la nada no puede originarse ninguna cosa⁵. Lo que 'existe' no puede 'venir a ser (de la) nada', donde no hay nada no se puede originar cosa alguna.

Estas inquietudes de Parménides fueron aquí traídas con el propósito de llamar la atención para la trampa en que pueden enredarse los que insisten en llegar a la comprensión total de las causas primeras. Parménides sintió este peligro y no sucumbió a él. Su retroceso, obviamente, no alteró a los humanos que lo siguieron (y muchos todavía lo siguen) sin conformarse con conocer sólo las causas secundarias de los fenómenos. No hay una admisión ni una posterior tentativa de elaborar la frustración por el límite impuesto al conocimiento. La frustración de no conseguir llegar al conocimiento de las primeras causas es, por consiguiente, negada y en esta negación está incluida la negación de la propia realidad.

D. Najmanovich (1994: 186-187) relata que Newton (1642-1727) tuvo que aceptar una 'castración cognitiva' cuando renunció a procurar saber 'por qué' los astros se mueven, para entonces conseguir enunciar teorías geniales sobre 'cómo' los astros se mueven. Consiguió ampliar el conocimiento humano no insistiendo en preguntar sobre lo que causa la repulsión de los cuerpos, ni por qué son atraídos por una fuerza directamente proporcional al producto de las masas, e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que las separa⁶.

Sus seguidores, como también ocurrió con los de Parménides, no se contentaron con el conocimiento relativo, no aceptaron esta frustración y la limitación que de ahí se sigue.

Siguieron sustentando enfáticamente, como lo hizo Laplace, que Newton había descubierto 'todos' los secretos del Universo. Esto lo ilustra el proyecto para el epitafio de Newton, escrito por el poeta Alexander Pope (1688-1744):

*La Naturaleza y sus leyes yacían
escondidas en la Noche
Dios dijo: ¡que exista Newton!
y todo fue claridad.*

Tolerar la castración cognitiva puede auxiliarnos, como analistas que somos, para acreditar, en nuestras interpretaciones, no dogmas religiosos alcanzados, sino hipótesis, tentativas parciales de aproximación, mencionadas por Bion. Así, pregunto yo, tolerar la castración cognitiva ¿no será el ejercicio de la 'capacidad negativa'? Entiéndase, como escribe Ferro (2005: 1536), como la capacidad de quedar con dudas sin sentirse perseguido. Esta aceptación, es bueno destacar, trae como consecuencia una feliz paradoja: Poder aceptar la limitación es un paso esencial para ampliar los propios límites de conocimiento, un paso más en la búsqueda de la verdad. Esto nos conduce a dedicar algunos párrafos a la cuestión de las paradojas.

Para nosotros es una gran dificultad admitir la existencia, casi constante, de las paradojas; pero, su presencia no es el problema más serio; sí lo es nuestra intolerancia con ellas, nuestra tendencia a la falta de aceptación de los contrarios o, incluso, el rechazo a reconocer su existencia como inherente a la realidad misma.

Desde el final del siglo VI a.C., Heráclito de Éfeso⁷, sin embargo, destacó que "detrás de la lucha entre los opuestos, según ciertas normas, existe una oculta armonía o afinación". Y "los hombres no saben que lo que está en

⁵ *Nihil ex nihilo. Nada surge de la nada, o de la nada, nada proviene*, expresiones de un *principio metafísico*, según el cual ningún 'ente' puede empezar a existir a partir de la nada. También se expresa con la locución latina *ex nihilo nihil fit*. Se atribuye al filósofo griego Parménides. (N. de la E.).

⁶ *Ley de la Gravitación universal*. (N. de la E.)

⁷ 535 – 484 a. C. (N. de la E.).

desacuerdo, concuerda consigo mismo. Es una afinación de tensiones opuestas como las del arco y de la lira" (Citado por Russell, 2001: 30).

La "Teoría de los contrarios" de Heráclito dice que los aspectos que parecen en conflicto son partes esenciales de una situación. Para él, el camino hacia la cima es la misma cosa que el camino hacia abajo, destruirse uno es destruir al otro. Afirma que, si conseguimos captar el principio subyacente de las cosas, que es la armonía de los contrarios, alcanzaremos la sabiduría. Con facilidad olvidamos lo escrito por Freud (1915) y posteriormente estudiado a fondo por Matte-Blanco (1975): una de las características del inconsciente es la coexistencia de los opuestos.

En la lógica habitual, consciente, no es aceptado que algo pueda ser, al mismo tiempo, 'p' y '-p' (p y no-p), lo que es perfectamente admitido en el inconsciente ("somos y no somos", diría Heráclito). Si interpretamos o juzgamos interpretar contenidos inconscientes (en donde, según Lacan (1966), está la verdad de la persona), estas características tienen que ser tenidas en cuenta desde el mismo pensamiento inicial que conducirá a la formulación de la interpretación. Para esto, para satisfacer una exigencia de coherencia teórico-técnica en Psicoanálisis, la consideración constante de la existencia de los opuestos, la cuasi omnipresencia de las paradojas, no debe ser menospreciada ni aún olvidada.

La noción de lo que conocemos como 'tiempo' ilustra la forma en la que los conceptos son gradualmente consagrados y preservados como 'verdades' indiscutibles. El uso continuado de ciertas creencias puede, poco a poco, imponer su aceptación como algo concreto, objetivo. Newton afirmaba que el 'tiempo absoluto' (así como el espacio absoluto) pertenece al 'reino de Dios' y es imposible conocerlo científicamente. La comparación artificial de espacios

regulares, o de 'tiempo relativo' es apenas lo que conseguimos alcanzar.

El tiempo, el espacio, la masa, son términos que hoy imaginamos que representan entidades eminentemente concretas, pero no son más que una compleja construcción mental absolutamente abstracta, cuya única 'concreción' reside en que estamos acostumbrados a los relojes, a las reglas y a las balanzas, y olvidamos su origen (Najmanovich, 1994: 188).

La relatividad de este tipo de conocimiento, que acaba siendo aceptado como realidad, verdad exenta de cuestionamiento, también fue detectada por los artistas.

Vamos a ver qué escribió al respecto el escritor portugués José Saramago (2008: 37), premio Nobel de literatura 1998, en su estilo y ortografía peculiares, hasta irreverentes a veces:

Ora, ora, 'las leguas', toda la gente sabe lo que son, dirán con la inevitable sonrisa de ironía fácil los contemporáneos que nos cupieron en suerte. La mejor respuesta que podemos darles es la siguiente: sí, también toda la gente lo sabía en la época en que vivió. La vieja palabra 'Legua' o 'Leuga', que al decirla parecía igual para todos y por todos los tiempos, por ejemplo, hizo un largo viaje desde los siete mil quinientos 'pies' o los mil quinientos 'pasos', que tuvo entre los romanos y la baja edad media, hasta los kilómetros y metros en que hoy dividimos la distancia, nada menos que cinco y cinco mil, respectivamente (hoy 5.572,7 m. y 5.555, 55 m, La Legua marina). Encontraríamos casos similares en cualquier área de medición. Y para que no dejemos la afirmación sin prueba, contemplemos el 'almud', medida

de capacidad que se dividía en doce camadas o cuarenta y ocho cuartillos y que en Lisboa equivalía, en números redondos, a dieciséis litros y medio, y en Porto, a veinticinco litros.

Lo que era considerado verdad ayer, hoy puede ser considerado un error y, más frecuentemente todavía, lo que se ve hoy como absurdo, errado, tal vez llegue a ser visto como verdad mañana. La conscientización de la relatividad (y la transitoriedad) del conocimiento obtenido permiten el progreso y la tolerancia para con las ideas de los demás.

Sin embargo, para obtener esta conscientización y aceptación de la misma, ha de ser enfrentado el inevitable narcisismo humano que nos conduce muchas veces a identificarnos con nuestras creencias. Las teorías pasan a ser defendidas como dogmas de fe y se transforman en ideologías. Ideología es un término aquí empleado como un sistema de ideas organizado, dogmáticamente, como un instrumento de lucha. Esta acepción tiene raíces en el significado político de la palabra, pero también sirve para ser utilizado con el mismo significado en la ciencia. Cuando varios autores de distintas áreas llegan a conclusiones coincidentes, somos llevados a creer que sus afirmaciones son la expresión de la verdad. De hecho, en estas situaciones el índice de seguridad para trabajar es bastante apreciable; con todo, indica una probabilidad y no una certeza, propicia una aproximación a la verdad, no una prueba de que la verdad fue conquistada. Pueden llevar a previsiones útiles, pero las previsiones (tanto en la ciencia en general como en Psicoanálisis) son, a lo máximo, expectativas y nunca certezas.

Certeza significa conocimiento exacto; sin embargo, es forzoso aceptar que trabajamos con hipótesis y no con certezas. La propia interpretación psicoanalítica es una hipótesis que será puesta a prueba de refutación, ella

no es el punto final de un descubrimiento. Cuando preguntamos si una interpretación es verdadera, estamos solamente preguntando si ella parece concordar con los hechos (teoría de la correspondencia en filosofía, mencionada al inicio de este trabajo), si es coherente con lo que el analista y el paciente conocen de la relación (teoría de la coherencia) y si ella es útil, facilitando el acceso a los objetivos de un análisis (teoría pragmática).

La solución de un problema de vida en los seres en general representa el inicio de otro problema por ser resuelto; una interpretación exitosa, también origina nuevos enigmas para ser estudiados por la pareja, al que seguirá otro...

Señalé arriba que, si una observación fue corroborada innumerables veces, en condiciones variadas y por un gran número de observadores idóneos, la tendencia es juzgar que las conclusiones resultantes son verdaderas. Dicho de otra manera: varias conclusiones acertadas, coincidentes, pueden llevar a la afirmación de que el principio de la inducción es correcto. Una historia, contada por Bertrand Russell y recordada por Chalmers, ameniza un poco nuestro ambiente de estudio e ilustra lo que yo pretendo: Se trata de la historia de un pavo que hacía inferencias inductivas.

En su primera mañana en la hacienda, el pavo inductivo notó que fue alimentado a las nueve de la mañana. Con todo, no sacó conclusiones apresuradas, pues era un buen inductivo. Esperó hasta registrar un gran número de observaciones y verificó que era alimentado puntualmente a las nueve de la mañana e hizo esas observaciones bajo una amplia variedad de circunstancias, de domingo a domingo, en días calientes y días fríos, en días lluviosos y días secos. Cada día agregaba, otra serie de observaciones a su lista. Finalmente, su

conciencia inductiva quedó satisfecha y llevó a cabo una inferencia inductiva para concluir: "siempre, a las nueve de la mañana, yo soy alimentado." Pero esa conclusión demostró ser falsa, de modo inequívoco, cuando la víspera de navidad, en vez de ser alimentado, fue degollado (1993: 37-38).

Una inferencia inductiva aún con premisas verdaderas y sin involucrar contradicción alguna ha conducido a una conclusión falsa. Chalmers (ibíd) observa que el principio de la inducción podría ser defendido, por derivarse de la experiencia. Recuerda que la observación de posiciones planetarias ha permitido prever con éxito la ocurrencia de eclipses. Otras leyes y teorías científicas que redundaron en previsiones y explicaciones, también fueron derivadas inductivamente, lo que podría ser visto como prueba, y justificaría el Principio de la Inducción. Entretanto, ya a mediados del siglo XVIII, David Hume (1711-1776) demostró que el argumento utilizado para justificar la inducción es circular, visto que emplea el propio argumento cuya validez está siendo cuestionada. El Principio funcionó bien con ocasión del X1; también del X2, el X3 y el X4.... Conclusión: el Principio funciona bien siempre. Varias observaciones singulares de aplicaciones que tuvieron buen resultado llevaron, en el ejemplo de arriba, a una afirmación Universal: el principio de inducción siempre funciona bien. Con todo, no es científicamente válido emplear el argumento de la inducción para justificar este mismo principio, que está necesitado de validación.

Esta limitación, asociada a la justificación de la inducción, se llama 'El problema de la inducción'. Además del problema de la argumentación circular, Chalmers (ibíd) afirma que hay otras deficiencias en las tentativas para justificar este principio: la vaguedad y la duda. Él pregunta: ¿cuántas observaciones constituyen 'un gran número'? O ¿qué debe ser conside-

rado como 'una variación significativa en las circunstancias'? Claro que todas estas alertas pueden (y deben) ser tomadas en cuenta en nuestra clínica psicoanalítica. Evitar la generalización de las conclusiones, aunque basadas en un 'gran número de casos', y así sea bajo una 'variación significativa de las circunstancias', es fundamental: La forma de sentir el paciente, la manera de construir y de formular una interpretación estará extremadamente afectada por una generalización apresurada.

La relación analítica, sabemos (pero a veces corremos el riesgo de olvidar) es, para Bion (1963), una relación inefable, en el sentido de irreproducible por palabras. El lugar común, 'cada caso debe ser encarado como un caso único', es de mucha utilidad. La experiencia y el conocimiento teórico son importantes; sin embargo, la relación actual, única, inefable, siempre puede aportar algo inédito.

Otro punto de referencia para que determinada teoría sea considerada como 'verdadera' y no sólo como una hipótesis que podrá ser cuestionada, es la de su origen. Me refiero a la consideración y el respeto que puede existir en torno al autor de una teoría. La autoría, los aciertos resultantes de su teoría y la repetición de determinadas creencias basados en esta combinación autor-aciertos, acaban siendo determinantes para no ser cuestionada su aceptación y facilitado su uso como dogma. El origen de las teorías no puede ser tomado como comprobación de una verdad que ella pueda estar queriendo expresar. Sin embargo, esta confusión entre autor-verdad, ocurrió aún con el propio Kant.

Kant (1724-1804) formuló, a propósito de una ética del conocimiento moral, un 'principio de autonomía', en el cual propugnaba por que nunca se debe aceptar como base de la ética, el imperativo de una autoridad. Era concluyente afirmando que siempre nos compete juzgar, críticamente, si es o no moralmente permitido

obedecer al imperativo de una autoridad, así ella sea la más elevada posible. Osó afirmar esto hasta en el ámbito de la Religión. Sin embargo, en su 'Filosofía de la ciencia' no consiguió adoptar la misma actitud de racionalismo crítico.

Popper (1994: 175-177) considera que lo que impidió a Kant dar este paso fue su aceptación de la autoridad de Newton en el campo de la cosmología. A pesar de sus asombrosos aciertos, Einstein, posteriormente, vino a mostrarnos que *Newton* podría estar equivocado. Esto posibilitó un avance en el conocimiento y este avance consistió en la modificación y corrección de conocimientos anteriores que, dígame de paso, no son descartables. Podrán ser, eso sí, pilares esenciales, donde las nuevas teorías serán fundamentadas. Tenemos siempre teorías previas a la observación, estando ésta, evidentemente, contaminada por la teoría previa.

3. UNA CONCLUSIÓN APRESURADA

Podría decir apresuradamente, entonces, que los científicos, los analistas, deberían abdicar de sus teorías previas para preservar la objetividad necesaria. Considero, por otro lado, que la ausencia de valores es negativa, no podemos evitar que esto suceda y, aunque sucediese, privaría al analista de una herramienta esencial: la emoción, la pasión. Si las teorías fueran consideradas como hipótesis y no como 'verdades', el riesgo de un dogmatismo científico quedaría debilitado.

O'Shaughnessy (2005: 1527) es enfática cuando afirma: "Los textos sagrados admiten difícilmente exégesis, mientras que la ficción y los escritos científicos están sujetos a comentarios y a críticas". Ferro (2005), De Bianchedi (2005) y O'Shaughnessy (2005) concuerdan, armonizan en esta asertiva, pues sus comentarios sobre

el pensamiento de Bion expresan tal posición crítica. Los tres recuerdan que el propio autor blanco de sus comentarios, no aceptaba que alguien fuese o pudiese rotularse como 'bioniano'. Sin embargo, respecto a sus obras no son unánimes. Mientras O'Shaughnessy elogia sus trabajos iniciales, y cataloga su período final de 'menos disciplinado' y de casi dudoso, las críticas de Ferro y de Bianchedi rotulan a este 'último Bion' como el representante de su fase más rica.

Considero que ahora puedo volver a recordar a Vargas-Llosa (1993-1994), con su síntesis del pensamiento de Karl Popper sobre este tema: Lo que es llamado 'verdad' es, antes que un descubrimiento, una creación humana. Debe ser enfrentada como una hipótesis, lo que abre la posibilidad de efectuar una crítica, un cuestionamiento. Hay, por lo tanto, un derecho a someter todas las verdades establecidas a una refutación, que sería la condición básica para el conocimiento. La crítica sólo puede ser hecha si existe libertad para pensar. Sin ella no se llega al conocimiento, siendo, entonces, imposible el progreso en el área intelectual. En el área social, de esta idea deriva la gran virtud democrática de la tolerancia. Si todas las 'verdades' son conjeturas, por lo tanto efímeras, será difícil que seamos dogmáticos con nuestras verdades y, como consecuencia, tendremos que ser tolerantes para con las teorías ajenas.

Si aplicamos estas formulaciones y comprensiones en nuestra área psicoanalítica, tendremos más posibilidades de no ser intolerantes con las teorías nuevas (y aún con las anteriores) que puedan ser expuestas por analistas de otras líneas de pensamiento. La aceptación del pluralismo surge como inevitable y bienvenida. La práctica psicoanalítica, así como sucede en cualquier ciencia, no es inmune a los modismos. Si no damos por olvidado este carácter de transitoriedad que las teorías poseen, que

aquello que es considerado cierto hoy podrá ser desafiado como error o impropiedad mañana, la tolerancia no es utópica, tampoco en nuestra área. Esto no significa aceptar que todos tienen razón, sino simplemente que tienen el derecho de expresarse.

Faltaría mucha cosa para ser dicha todavía. Tengo que ser coherente con algunas de las cosas que expuse y terminar aquí, y reconocer que no puedo abarcar todo, ni ambicionar tener la palabra definitiva. No puedo, mientras tanto, dejar de recordar otra vez a Saramago (2008):

El pasado es un inmenso pedregal, que muchos gustarían de recorrer como si se tratara de una autopista, mientras que otros, pacientemente, van de piedra en piedra y las levantan porque necesitan saber qué hay debajo de ellas (El viaje del elefante, página 33).

En Psicoanálisis, lidiamos mucho con el pasado, verdadero o hipotético, y con teorías sobre él, sobre el presente y sobre el futuro, y mucho sobre la relación interpersonal. No es una autopista, pero, pensándolo bien, ¿no son esos caminos difíciles, que necesitan que sus piedras sean levantadas, los que frecuentemente acaban mostrando los paisajes más estimulantes?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BION, W. (1963), *Elementos de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé. 1966.
- CHALMERS, A.F. (1993), *O que é ciência, afinal? (What is this thing called science?)*. São Paulo: Brasiliense.
- De BIANCHEDI, E. T. (2005), Whose Bion? Who is Bion? *In Int. J. Psychoanal.*, 86: 1529-1534.
- FERRO, A. (2005), Bion: theoretical and clinical observations. *In Int. J. Psychoanal.*, 86: 1535-1542.
- FRAZER (1890), *The golden bough: a study in magic and religion*. New York: Mac Millan, 1963.
- FREUD, S. (1915), *Trabajos sobre técnica*. Buenos Aires: Amorrortu. V. 10.
- HANLY, C. (1990), The concept of truth in psychoanalysis. *In Int. J. Psychoanal.*, 71: 375-383.
- LACAN, J. (1966), *La ciencia y la verdad*. Escritos 2, Mexico: Siglo XXI, 1976.
- LANDER, R. (2004), *Experiencia subjetiva y lógica del otro*. Caracas: Editorial psicoanalítica.
- MATTE-BLANCO, I. (1975), *The unconscious as infinite sets*. Londres: Karnac, 1998.
- NAJMANOVICH, D. (1994), De "El Tiempo" a las temporalidades. *In* Bleichmar, S. (comp.) *Temporalidad, determinación, azar: lo reversible y lo irreversible*. Buenos Aires, Paidós. 183-206.
- O'SHAUGHNESSY (2005), Whose Bion? *In Int. J. Psychoanal.* 86: 1523-1528
- POPPER, K. R. (1994), *En busca de un mundo mejor (In search of a better world)*. Barcelona: Paidós.
- RUSSELL, B., *História do pensamento ocidental (Wisdom of the west)*. Rio de Janeiro: Ediouro (2001).
- SARAMAGO, J. (2008), *A viagem do elefante*. São Paulo: Cia. das Letras.
- VARGAS LLOSA, M. (1993, 1994), Mi deuda con Karl Popper. *In* Schwartz, P. (ed.) et alii. *Encuentro con Karl Popper*. Madrid, Alianza, p. 224-237.